

Arriaga, Rafael Aznar y Fermín Daza, y así todos los días; los Lagunas, que murieron cuatro; Canalejo, Jefe de La Coruña; Gerardo González Sampedro, Jefe de las Milicias de Madrid; Barroso, Luis Aguilar y todos los que habíamos estado viendo durante todos los días de los tres años más difíciles, pero más esperanzados de nuestra vida.

Sin embargo, presentíamos que algún día triunfaríamos, aunque esta seguridad sólo se hablaba en que la mano de Dios está sobre todas las cosas, porque la realidad no podía ser más dura.

Madrid, Barcelona y todas las ciudades más importantes estaban perdidas para nosotros; todo el dinero en manos de los rojos; la Escuadra, en su poder y, sin embargo, esperábamos, esperábamos un optimismo amoroso, que para solemnizar la entrada en Madrid del Ejército triunfante y de los falangistas, estaban aguardando desde el Guadarrama, adonde llegaron los nacionales, un día solemne. Y llegó el 25 de julio, lleno de esperanza para nosotros. Santiago, en su caballo blanco, nos tenía que traer la victoria, y nos figurábamos también a JOSE ANTONIO y a Mola sobre dos caballos blancos entrando en Madrid.

Pasó Santiago, y entonces comprendimos que la cosa no debía ser tan fácil, pero, en fin, sería la Virgen de Agosto la que nos traería el día feliz. Pero llegó la Virgen y pasó la Virgen, y los rojos seguían en Madrid y el Alcázar de Toledo seguía resistiendo, y Prieto, cada vez más envalentonado, creía jugar ya con el triunfo en su mano.

Se conoce que los pecados de los españoles necesitaban de esta purificación.

Pero mientras tanto, y a pesar de todo, la Sección Femenina no perdía el tiempo. En agosto de 1936, María Paz Martínez Úrciti y un reducido número de camaradas pusieron los cimientos de lo que, pasado el tiempo, sería «Auxilio Azul».

Su labor principal fué buscar alojamiento en Embajadas y casas particulares a buen número de personas cuya vida corría grave riesgo por su significación falangistas o simplemente de derechas.

Durante bastante tiempo se prosiguió esta labor con eficacia, y la necesidad de proporcionar alimentos a algunas de estas personas escondidas les obligó a buscar fondos con gran urgencia.

Peticiones a familias amigas, contribuciones personales, venta incluso de objetos de su propiedad, todo fué puesto a contribución para conseguir el dinero tan indispensable. Por dinero se conseguía comida, se obtenía la complicidad de algunas personas, se facilitaban documentos falsos, se salvaban vidas, en una palabra.

De esta forma fué ampliándose la obra hasta que en noviembre del 36 se produjo un derrumbamiento de esta labor.

María Paz fué asesinada por los rojos.

Cayó en un acto de servicio. Fué sorprendida cuando buscaba refugio para un camarada, y la furia vesánica roja no podía perdonar las víctimas que gracias a ella escapaban de sus manos.

No quedó cortada su labor, pues sus camaradas continuaron el camino trazado, y algunas semanas después, pasados los primeros instantes de desconcierto, se proseguía la tarea.

Rápidamente aumenta el número de colaboradores; rápidamente iban aumentando las recaudaciones; todo cuanto se recauda se invierte en socorrer familias de perseguidos. La situación de los presos en las cárceles rojas es angustiosa; olvidados de todos, sin familia muchos de ellos, se atiende a sus necesidades con urgencia. La más rigurosa clandestinidad se impone para evitar nuevos peligros y nuevas víctimas.

De esta forma se prosigue el trabajo, aumentando cada vez más el volumen de la labor realizada.